

REVISTA
DE
VALPARAISO.

PERIÓDICO QUINCENAL

LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS.

DIRECTORA: — ROSARIO ORREGO DE URIBE.

TOMO II.

VALPARAISO.
IMPRESA DEL MERCURIO
DE TORNERO Y LETELIER.

—
1874

evitase las desgracias que había anunciado el horóscopo. Después de largas deliberaciones fué sentenciada Catalina a un perpétuo celibato; pero la voluntad del cielo es mas fuerte que la de los hombres.

Veintiun años después de lo que acabamos de referir, un ejército español enviado por el papa Clemente VII, (un Médicis) sitiaba a Florencia. Insurreccionados los habitantes de esta ciudad contra los Médicis en 1527, espulsaron a los individuos de esta familia a escepcion de Catalina, que se hallaba en un conyento. Florencia tuvo que someterse, y la hija de Lorenzo recobró su libertad al mismo tiempo que triunfaba la causa de los suyos. Cárlos V, cuyas tropas acababan de devolver la ciudad a los Médicis, quiso obtener en recompensa la mano de Catalina. El papa se la negó, prefiriendo entregarla a Francisco I, que la había pedido para su hijo. El emperador de Alemania se irritó y escribió al papa quejándose amargamente por tan injusta preferencia; pero Clemente, que sabia la prediccion de Basilio, se contentó con responder a la carta del emperador, que "había regalado a la Francia una serie de turbulencias incalculables."

El matrimonio celebrado en Marsella en 1533 justificó el horóscopo de Basilio en la madre de Cárlos IX y Enrique III.

UNA TUMBA Y UN CLAVEL BLANCO.

C'est que la mort n'est pas ce que la foule en pense!
 C'est l'instant où notre âme obtient sa récompense,
 Où le fils exilé rentre au sein paternel,
 Quand nous penchons près d'elle une oreille inquiète,
 La voix du trépassé, que nous croyons muette,
 A commencé l'himne éternel!

VICTOR HUGO.—(Oda a Lamartine.)

I.

De vida estás rebosando;
 Esbelto creces y hermoso;
 Mas en la tumba medrando,
 Blanco espectro semejando,
 Serás para el mundo odioso.

Triste destino es el tuyo:
Do quiera rei de las flores,
De los jardines orgullo,
Y aquí es tu bello capullo
Solo emblema de dolores!

Hoi la hermosa, la elegante
No te prenderá en su seno
Para agradar un instante
Cual lo hace mi pecho amante
De amor de ultratumba lleno.

Nó, que en tu blanca y virjinal figura
Ha grabado la muerte esta inscripcion:
¡Bebe tu savia en negra sepultura
Reflejo sé de un puro corazon!

¡Pobre clavel! tu vida es mi tesoro!
Blanco como tus flores, mi cabello
Hoi va a tornarse con mi ardiente lloro,
Mientras tú creces misterioso y bello.

II.

Que hai una hora en nuestra vida
Angustiosa, torturante,
Histórica, sollozante
Como eterna despedida.

En aquesa amarga hora,
Vaga y seca la pupila
Ni una lágrima destila
Porque el dolor la devora.

Si al cielo vuelvo los ojos
Me dice: "apura el veneno,
Ciñe corona de abrojos
Que sufrir, sufrir es bueno."

Invoco luego a la muerte,
Mas ésta me dice ufana:
"Cobarde, espera a mañana
Que tu pena hoi me divierte!"

Busca el alma fatigada
 En su valor la entereza,
 Y a solas con su flaqueza
 Halla el vacío, la nada!

III.

Si humana forma y corazón tuvieras,
 Si mi acerbo dolor te diera aliento,
 Penetrado tal vez de sentimiento,
 En su tumba, clavel, tú me escondieras.

Tú me enlazaras a tus raíces, donde
 Mi hijo reposa, inanimado y frío;
 Mi Héctor que a mi voz ya no responde,
 Que no se apiada del lamento mío.

De mí ha huido la alegría,
 ¿Culpa mía es suspirar?
 ¡Ai! la tórtola doliente
 Lo que siente ha de cantar!

Por la selva ya no vuela;
 Se desvela con su afán,
 Si al polluelo más amado
 Le ha arrancado el huracán.

IV.

Más en los pliegues de la noche oscura,
 Entre flotante y trasparente velo,
 Yo creo ver de mi Héctor la figura
 Como un meteoro del filial consuelo.

Y en el suspiro de la noche errante
 Cual dulce y melancólica armonía
 A su espíritu escucho, suplicante,
 Que a Dios implora por la angustia mía.

Y si caigo
 Ya rendida
 Aterida
 De penar,
 En mi sueño,

Cual beleño,
 Siento dulce
 Murmurar.
 Es su acento
 Que otro día
 Repetía:
 "¡Mi mamá!"
 Y ora dice
 "¡Soi felice,
 Tanto llanto
 Seca ya!"

Despierto entonces y murmurando apenas
 Su nombre, que me arroba el corazón,
 Quiero estrechar al ser que me enajena,
 Mas ¡ai! se torna al cielo mi visión.

V.

¡Oh tú custodio de una tumba amada,
 Bello clavel, a mi dolor asido,
 Que brotando de fúnebre morada
 Eres la efijie de mi bien perdido;
 Flor de la esencia de su ser formada
 Si con mi acerbo llanto te he nutrido
 Rasga el encanto que a Héctor trasfigura
 Y dame a ver su anjelical figura!

ROSARIO ORREGO DE URIBE.

AMOR ROMÁNTICO.

(A FELICIA.)

Rompe, corazón, el hielo
 Con que encubres tu pasión;
 Alza tu tímido vuelo,
 Y hasta en las puertas del cielo
 Corre a golpear, corazón.

Mas, ¡lograrás que tu acento
 Guarde lejana armonía